

---

## Chiapas

CUANDO TODOS ESPERÁBAMOS que México tenía trazado y claro el camino que lo llevaría al despegue para entrar al club de los países industrializados, sobrevino la revuelta campesina de Chiapas. Es interesante y oportuno hacer algunas consideraciones, pues Chiapas tiene su parecido con algunos de

nuestros problemas.

México hizo su reforma agraria en la revolución de 1910, pero la mayor parte de la tierra quedó en poder de los Ejidos, no de los campesinos individuales. El problema de la tierra, cuando pertenece comunalmente a un grupo de campesinos, es que no se trabaja empre-

sarialmente. Que no produce el sobrante agrícola primario. El país se encuentra en la misma situación en que estaba el gobierno de Lenín, por allá en 1922: la tierra era de los campesinos, el gobierno requería que se produjera un sobrante agrícola para tener con qué alimentar los obreros de la industria, y no sabía cómo obligarlos a hacerlo.

En la etapa de desarrollo en que está México, la fórmula de la tenencia de la tierra en propiedad comunal no es buena. Mucho mejor es que la tierra pertenezca a los particulares, ya sean campesinos individuales o empresas. De todas maneras debe ser de propiedad privada y con espíritu empresarial, orientada siempre a producir un sobrante, dentro de un sistema capitalista.

Es por eso que México ha estado tratando de disolver los Ejidos y dividir la tierra entre los campesinos. Lo grave es que en México está sucediendo lo que sucedió en Colombia: los burgueses, con mayor poder de compra que los campesinos, están comprando la tierra y la están dedicando a la ganadería, yéndose los campesinos para las ciudades.

Como siempre, cuando la tierra pasa a ser ganadera, queda sobrando mano de obra en el campo, sin poder seguir gozando de su pan-coger. Esa es la razón por la cual los campesinos de Chiapas se han rebelado contra su situación.

La teoría moderna de desarrollo económico indica que, a medida que la tierra pasa a manos de los

empresarios capitalistas, éstos tienen que proveer los puestos en las fábricas que se van montando, para que los campesinos venidos del campo encuentren trabajo bien remunerado. Seguramente esto no está sucediendo en México.

Lo que posiblemente está aconteciendo es que la tierra está cayendo en manos de la burguesía rica, que no tiene interés en producir un sobrante, luego no la trabaja. La está dejando en ganadería, esperando su valorización.

Los líderes mexicanos naturalmente están siguiendo el decálogo del desarrollo económico, vía del sistema de libre empresa y de mercado. Esto es, dejar que la tierra pase a manos de los que más recursos técnicos y económicos tienen, pero que la desarrollen empresarialmente y produzcan el sobrante agrícola en abundancia.

Pero resulta que los mexicanos, como nosotros, tienen gran dosis de hispanidad. Así los burgueses ricos sienten hacia la tierra un gran aprecio, que no concuerda con su valor económico sino con la heráldica. Para Keynes sería uno de esos períodos históricos en que la tierra jugó el papel que otrora jugara el oro.

Estando en uno de esos períodos, los mexicanos, como nosotros, no pueden ser puristas, el Estado no puede ser *laissez-faire à outrance*, tiene que intervenir. No es necesario que le quite la tierra a los que están impidiendo el desarrollo económico al dedicar la tierra a cultivos extensivos. Lo que

tiene que hacer es cobrarle a la tierra un costo de almacenaje. Eso obligará a los propietarios a dejar sus pruritos heráldicos y a entrar en el desarrollo empresarial, agrícola e industrial.

Al cobrarle almacenaje a la tierra, su valor comercial se reducirá y habrá muchos propietarios deseosos de venderla, puesto que ya su valor como alcancía, habrá desaparecido. Entonces le queda más fácil al Estado adquirirla y distribuirla entre campesinos individuales, que habrán de producir pancoger.

Lidiando así el problema de la tierra, México, Colombia y muchos otros países latinoamericanos podrán adelantar programas de

modernización e industrialización, sin producir ese sector desarrapado de marginados hambrientos, que vemos en todo el continente, y que es materia prima que nutre el bandolerismo, la narcoguerrilla y los secuestros.

También es importante que se rectifique el desatino de imputarle la revuelta de Chiapas, como también el "Caracazo" de 1989, al nuevo modelo liberal de economía que apenas está dando sus primeros pasos en América Latina. Por el contrario, esos estallidos no son sino la demostrada crisis y el hundimiento final del anterior modelo económico socialdemócrata y medieval. ☪

*Hernán Echavarría Olózaga*

---